

Fanny Zulema Mélenlez Molasco
Poesías desde Honduras

La niña rota

La niña rota con el alma marchita lloraba en las noches
lloraba en el día a escondidas del sol, ocultándose de la luna.
Abría sus grandes ojos en presencia de la soledad, su amiga.
La niña con el espíritu marchito volaba sobre el fango de
Los gusanos negros, aspirantes fallidos a mariposas.
Corría por el escarnio de los bichos rastreros vestidos de blanco.
Bañados de la luz oscura y calor helado.

La niña con el cuerpo marchito buscaba nutrir su carne
Con el plato servido de la madre esperanza, sabía que
Profundamente en su pecho yacía en los amaneceres grises,
En la parsimonia del día y en la noctámbula noche.

El mucho dolor consumió su vestido
Que raído por mil cuchillos exhibía andrajos.
El mucho rechazo ocultó su sol y luna que peleaban
cual gatos en celo sobre la mirada de la luz.

La niña rota camina con sus pies luminosos,
Su sien despejada en alto.
Su ser entero expele canciones de arpegios de sol y luna.

La niña rota, gustaba de tocar las espinas con sus ojos
sus manos tocaban el sol en las noches y la luna de día
navegaba en mundo paralelo de dulzura amarga en su boca
Cargaba las estrellas en su cabeza
No bajaba sus ojos al suelo.
Niña que comió dulces de dolor
Inundaba el espacio con su llanto
que corría para que esa agua no la sumergiera
En un mar que no podía navegar
Quise decirle: niña rota saca el océano de tus ojos
El amor vuela en la superficie del aire
Te alcanzará solo con respirar quedo.

Autor/ Author

Fanny Zulema Mélenlez Molasco
Universidad Nacional Autónoma
de Honduras

**Correo: melendezfanny@
yahoo.com**

Recibido: 20/11/22

Aprobado: 15/12/23

Publicado: 11/11/23

La niña rota no regresó a la morada rosa del seno de su hogar,
Se quedó vistiendo los amaneceres de dos vidas surgidas
En la casa de su vientre, supo que la dimensión de la luz
La alumbraba desde adentro, que el amor era una canción
Que la arrullaba con sus notas dulces, que ya no necesitaba
Ser consumida por las llamas de los hados negros ni blancos.
La niña rota, dejó la piel en las piedras, después de tanto caminar
y vivir a medias, se zambulló en el río de la unidad etérea
que consumió todo el dolor, todo apego y soledad.

La niña rota camina con sus pies luminosos,
Su sien despejada en alto.
Su ser entero expele canciones de arpegios de sol y luna.

A vos niña rota, uno mis manos con las tuyas,
No llores más, hay una montaña con estrellas en su falda,
Construida por la alegría de nadar en un mar de calma,
Ponte el vestido de la fe, maquíllate con los colores
Del arcoíris y pisa el oro con la piel del universo.
Pídele prestado a la luna su collar de plata,
Al sol una ráfaga de rosado rubor.
Canta las plumíferas notas de los pájaros
Sueña junto al mar y siente su rumor azul.
Arrulla tu al aire y no al revés,
Vuela con tus propias alas y gánale al viento
Esparce estrellas en el camino que finalmente
Te llevarán a un feliz puerto.
Enciende luceros con tus dos manos,
Espanta la oscuridad, que saldrá amedrentada
con sus pícaros ojillos.
Baila junto al pino, al cedro que te darán cobijo
-alegres señores con corbatas verdes-
Dile a las flores que harás una guirnalda para tu hija,
te regalarán su efluvio-perfume celestial-
Riega plegarias por tu hijo en la piel del río,
te dará fresca-un sorbo de aliento de vida-
Préstale a la noche su lucero azabache
y colócalo en tus cabellos con olor de azahar.

Las guerras de la vida son para conquistarlas,
Se pierden muchas batallas, pero eso no importa
Se gana la más preciada que es conquistar tu paz,
Con la claridad de una mente y corazón robustos
Que obnibulan la fragilidad de las roturas del alma.
Que fueron costuradas en la inmensidad del tiempo,

En la bóveda más profunda de la mansión de luz.

Finalmente, ya no somos niñas rotas,
caminamos con los pies luminosos,
nuestras sienas despejadas en alto.
nuestros seres enteros expelen canciones de arpegios de sol y luna.